
LA INDUSTRIA FRUTERA EN CALIFORNIA

De todas las industrias tan variadas que existen en California, la más importante en la actualidad es la del cultivo de frutas, el cual ha llegado rápidamente á formar una grande y productiva industria que sobrepasa á las demás en extensión é importancia. La cría de ganado, la industria minera, la agricultura, la vinicultura, han quedado atrás en el camino recorrido; y en la actualidad, la producción, tratamiento y venta de las diversas frutas del Estado suministran trabajo en California á mayor número de personas que cualquiera otra empresa. Al mismo tiempo el capital invertido en ella es muy superior al de otras industrias. La horticultura es la industria principal del Estado, y todo cuanto puede afectarla en bien ó en mal, se examina con el mayor interés. Las circunstancias de tiempo en las secciones fruteras del Este, el registro del termómetro en nuestro Estado, las condiciones climatéricas que pudieran afectar á la floración ó á la formación del fruto; la aparición y expansión de plagas ó enfermedades, todo se vigila con la ansiedad más viva, pues que todo ello implica, para el Estado en general, tiempo bonancible ó malo, según sean favorables ó no las indicaciones observadas. Semejante ocupación ha dado origen á numerosas organizaciones, cuyo fin es el adelanto de la industria en diversas líneas. Unas son públicas; otras particulares. Existen comisiones protectoras de la horticultura, dependientes del Estado y del Condado; asociaciones de productores de fruta; sociedades cooperativas para el tratamiento y venta de frutas; oficinas de cambio y sociedades ocupándose especialmente de la industria frutera. Hay, además, sociedades de horticultura en cada distrito y condado. Semejantes organizaciones son el resultado de esta industria, y todas trabajan para alcanzar igual fin: procurar el mayor adelanto posible, tendiendo á la perfección. Hecho muy notable relativamente al cultivo de frutas, es la rapidez con que ha llegado á predominar. Efectivamente, si bien este cultivo ha existido en California desde que se estableció la primera colonia, hasta los últimos veinte años la industria ha adquirido verdadera importancia. En ese lapso de tiempo ha venido á ser la gran especialidad del Estado, á tal grado, que en la actualidad California se enorgullece en merecer la gran distinción de ser el vergel de los Estados Unidos. Gracias á su clima y á su suelo, el Estado es propio, especialmente, para el cultivo de frutas. Así como el estableci-

miento de empresas agrícolas y pastorales, California debe la introducción de la horticultura á los misioneros, quienes, primero que nadie, plantaron árboles frutales en las costas del Pacífico. Dichas plantaciones eran reducidas, y sin otra importancia mayor que la de probar que las frutas producirían buenos resultados en California. Se plantaron huertas sin consideración alguna respecto de su valor comercial; el solo fin que trataban de alcanzar los Padres era proveerse de fruta fresca para ellos y sus servidores. Las mejores variedades entonces conocidas se introdujeron en aquella época, sin que, empero, se haya hecho esfuerzo alguno para mejorarlas. En efecto; la horticultura primitiva en California, así como los demás desarrollos agrícolas, era sumamente imperfecta, y sus productos no podían soportar la menor comparación con los de nuestra época. Esto no obstante, al plantar estas huertas primitivas los Padres, cimentaron una gigantesca industria y «edificaron mejor de lo que pensaban.»

En 1767, los jesuitas fueron expulsados de las Misiones de la Baja California, pasando sus propiedades á ser propiedad de los franciscanos, al tiempo que Junípero Serra fué electo Superior de las Misiones. Produjose una disputa entre los franciscanos y los dominicanos á propósito de la división de propiedades. Los últimos reclamaban un interés por los trabajos de la Misión. Como consecuencia de esto se originó una división, en seguida de la cual los franciscanos se dirigieron, en 1769, hacia el Norte, y ocuparon el territorio que actualmente forma el Estado de California. El fin ostensible de su establecimiento allí era la conversión de los salvajes al cristianismo; pero al mismo tiempo que se ocupaban en redimir almas, los Padres no echaron en olvido sus intereses materiales propios ni los de su establecimiento. Sometida rápidamente la región circunvecina, trocáronse los indígenas de cazadores en pastores, y las ovejas de las Misiones se hicieron muy numerosas y de gran valor.

En aquellos primitivos tiempos no se consideraba posible que las vastas llanuras de California pudieran utilizarse más que como terrenos de pasto. El mundo civilizado no conocía á este Estado, así como toda la costa del Pacífico, sino bajo el nombre de «Gran Desierto Americano.» Sabíase que existían en esa región lugares fértiles, pero se les consideraba semejantes á los oasis del Sahara, que acentúan más la aridez del desierto que los rodea.

José del Gálvez, Visitador General y Jefe secular, en unión del Padre Serra, entraron en arreglos para establecer colonias. Se establecieron veintituna misiones, y, á excepción de tres, todas se dotaron con jardines y huertas. Las de las Misiones eran muy reducidas; algunas de ellas sólo contaban con algunos árboles, los que, empero, desempeñaron importante papel en los progresos de la horticultura en California, pues dieron á conocer hasta dónde podía avanzar el cultivo de las frutas, proporcionando al mismo tiempo las semillas, plantas y retoños para aumentar el número de huertas.

Posteriormente á la ocupación de la región meridional por los francis-

canos, impulsados los rusos por motivos muy diferentes, penetraron en el Norte. Los padres misioneros anhelaban la conquista espiritual del nuevo país; los comerciantes rusos su conquista comercial. Los esfuerzos de ambos partidos, si bien distintos en un principio, acabaron por reunirse para llevar á cabo la conquista de las tribus salvajes del Pacífico, á la civilización moderna, á la cual ambos contribuyeron con su influencia civilizadora. Los rusos, que poseían aquí una estación á principios del siglo XIX, plantaron, en 1812, en Fort Ross, una huerta de frutas diversas. Las huertas rusas, al igual de las de las Misiones, no se crearon obedeciendo á una mira comercial, sino con el fin de proveer á sus propietarios de las frutas necesarias para su uso personal. Esto no obstante, así como en el Sur, aquellas plantaciones sirvieron para demostrar que las frutas podían producirse muy bien en California, llegando á ser el punto de partida de la gran industria que actualmente constituye la riqueza del Estado.

Las frutas importadas á ambas secciones del Estado ¿eran características de los países de su origen? Las principales de ellas, traídas por los Padres, eran: la naranja, el higo, la uva y la aceituna, apropiadas todas ellas á un clima meridional. En el suelo de California encontraron las frutas de climas más rudos del Norte: manzana, pera y cereza, importadas por los rusos. Esto demuestra palpablemente á qué variedad de productos es favorable el Estado, pues cada especie ha conservado el terreno que conquistó, y en la actualidad encontramos la manzana del Norte al lado de la naranja del Sur, en tanto que la pera se ha aclimatado muy bien cerca del limón. Las variedades de frutas cultivadas en las Misiones de la Baja California, de donde obtuvieron sus árboles los franciscanos, eran poco numerosos, y se componían de higos, limones, naranjas, granados, plátanos, aceitunas y dátiles. No existían frutas de la zona septentrional templada, á no ser algunos duraznos de muy mala calidad, y á los cuales se les concedió poca atención, pues se producían mal.

Según se ha referido en otras partes, los franciscanos se establecieron primeramente en San Diego, en 1769, y de allí avanzaron hacia el Norte, estableciendo, en total, veintiún Misiones, la última de las cuales fué la de Sonoma, en 1823. Allí hallaron las colonias rusas: los productos hortícolas del Norte y los del Sur se encontraron en presencia unos de otros, y desde entonces existen juntos. Los Padres plantaron huertas en cada una de sus Misiones.

Vancouver, en su informe sobre las costas del Pacífico, en 1792, describe una huerta que encontró en Santa Clara, en donde cultivaban manzanas, peras, uvas, duraznos, membrillos é higos. Todos los árboles eran vigorosos y prometían una buena cosecha. Refiere después haber hallado, en la Misión de San Buenaventura, manzanas, peras, ciruelas, higos, naranjas, uvas, duraznos y granadas. Las huertas pertenecientes á la Misión de San Gabriel se contaban entre las más extensas de ese lejano período, y producían, entre otras frutas, naranjas, limones, limas, manzanas, peras, duraznos, granadas é higos; la uva se producía allí con abundancia.

No hay estadística alguna que dé á conocer el número de árboles de las Misiones, ni la cantidad de frutas que se cosechaban en ellas en la época de su mayor apogeo. Secularizadas las Misiones en 1834, se hizo un inventario de sus propiedades. En la de Santa Inés se encontraron 987 árboles frutales, estimados cada uno en \$ 1; en San Fernando, 1600, á \$1.50; en San Gabriel, 2,333, á los cuales no se asignó valor; y finalmente, en San Diego había 517 olivos. Fuera de las Misiones habíanse hecho algunos ensayos de horticultura, que pudieron llamarse *las huertas prehistóricas del Estado*.

A contar del período de secularización de las Misiones, el cultivo de las frutas empezó á decaer. Tan sólo en algunos lugares se mantuvieron las huertas en su excelente situación original; pero eran excepciones raras, y al visitar el general Fremont, en 1846, la California, escribió: «Quedan pocas huertas que guarden el buen estado de cultivo que tenían en las Misiones..... Fértiles llanuras están hoy cubiertas de mostaza silvestre; las viñas y las huertas de olivos se encuentran arruinadas y descuidadas.»

Mientras que así se dejaba arruinar la mayor parte de las huertas, algunas conservaron, sin embargo, su primitiva riqueza. Hablando de una de estas últimas, dice el General Fremont en sus *Memorias Geográficas*:

«En el centro de áridas colinas, y rodeadas de maleza, hemos encontrado, al Sur de San Diego, pequeños valles que un solo arroyo transforma en numerosos jardines, en los que abundan los duraznos, las peras, las granadas, los membrillos, las uvas, las aceitunas y otras frutas; las pequeñas corrientes de agua parecían obrar sobre ellas como un principio vital.»

Algunos de los primeros colonos previeron las ventajas que podían obtenerse de las frutas, y adquirieron algunas de las huertas de las Misiones; merced á un hábil tratamiento y continuos cuidados, convenientemente podados, cultivados y regados, produjeron los árboles nuevas cosechas. Tan inteligentes horticultores recogieron de su trabajo una cosecha de oro.

Los más antiguos plantíos en el Norte se encuentran generalmente en las cercanías de las minas, y no eran sino pequeñas huertas de familia. Poca atención se les daba, pues el cultivo de las frutas no era entonces la ciencia de hoy. Plantábase toda clase de semillas, dejándose crecer y producir á los árboles como y cuando querían. Mas tan luego como aumentó la demanda de mejores variedades frutales, se hicieron esfuerzos, tendiendo á mejorarlas, y se buscaron mejores plantíos.

Cultivo de la naranja y frutas semejantes en California.

Descubierto el hecho de que las frutas del género *citrus* podían cultivarse con buen éxito y provecho, se dió impulso á industria tan importante en nuestro Estado, sobre todo en los cantones del Sur. Ese desarrollo casi no tiene igual en la historia de la Unión.

La California se ha entregado esencialmente á las especialidades; así, pues, mientras cada una de las industrias: ciruela, durazno, uva, nuez, a-

mendra, etc., ha sido aceptada en diversas secciones, en mayor ó menor escala, lo mismo que en los cantones circunvecinos, la California del Sur ha llegado á ser el centro de la industria de la naranja y frutas similares. Terrenos que antes se consideraban como inútiles, adquirieron rápidamente un gran valor á medida que la industria creció, y ese valor siguió aumentando cuando el horticultor comenzó á adivinar el grado que podría alcanzar la industria frutera. Levantáronse ciudades, pueblos y aldeas, cuyo nacimiento, existencia y porvenir dependían de la venta de la naranja. Desarrolláronse inmensos sistemas de irrigación, y una inmensa extensión de terrenos, que al principio se consideraban como un desierto, se transformó en vasto vergel, con hermosas habitaciones y una población próspera.

Es indudable que existían naranjos entre los árboles que los misioneros implantaron en nuestro Estado; sin embargo, puede decirse que el cultivo de la naranja es de origen enteramente moderno, pues esa industria no adquirió su importancia comercial sino desde 1880. La región llamada de la naranja carece de límites bien determinados, y la cuestión de saber dónde crecería ó no la naranja ha suscitado vivas discusiones entre las diversas secciones del Estado. Puede afirmarse como un hecho que la naranja se logrará muy bien, por localidades, en la mayor parte del Estado; las excepciones se refieren á los cantones del extremo Norte y en las mayores altitudes de la Sierra Nevada y del Coast Range. El cultivo de la naranja y similares constituye la industria principal hortícola de los cantones más meridionales, hecho que ha ocasionado en el exterior la impresión de que esas frutas no se producirían bien en otras partes. Sin embargo, las encontramos por localidades á lo largo de los valles de San Joaquín y Sacramento, y se cosecha excelente fruta aun en Shasta, muy al Norte. No hay duda que todo ese inmenso territorio no es propio para el cultivo de dichas frutas; si ha de decirse la verdad, sólo una pequeña porción de aquél se adapta á éste; pero bastante se ha hecho para demostrar que las condiciones climatéricas requeridas para la naranja y el limón se encuentran en una gran parte de la California. Igualmente, aunque la industria naranjera sea la principal en los cantones del Sur, no todo el terreno de esa sección es propio, sin embargo, en todas partes, para el cultivo de aquella fruta.

Fuera de los cantones meridionales se producen excelentes naranjas, limones, etc., en las faldas del cantón de Kern. En el de Tulare existe una faja de terreno que sigue la base de las colinas que forman la vertiente de la Sierra Nevada, en donde se han plantado naranjas en grande escala, las cuales se logran perfectamente, tanto hacia el Norte como hacia el Sur de esa zona. La misma fruta, cultivada en Porterville y Lindsay, se anticipa rápidamente á las demás, y goza de igual reputación que las de otras secciones meridionales igualmente favorecidas. La naranja se da muy bien por doquiera al pie de las colinas en donde se puede conseguir agua. En estos parajes no hay heladas ni vientos destructores. Existen ya allí mag-

níficas huertas, y anualmente se destinan grandes extensiones de terreno al plantío de naranjos y otros árboles semejantes.

El cantón Placer cuenta con numerosas huertas, y la extensión de terreno afectado á ese cultivo aumenta gradualmente, sobre todo en los alrededores de Newcastle, Loomis, Roklyn y Penryn.

En el condado de Sacramento se presta hoy día gran atención al cultivo de la naranja, principalmente en Orangevale y Fair Oaks. Pueden verse ya, en la primera de esas colonias, grandes plantaciones, y anualmente se exportan numerosos cargamentos de fruta.

Se logra muy bien la naranja en una gran parte del condado Butte, el cual puede considerarse, con justo título, como el principal de la zona septentrional propia para dichas frutas. Antes de 1886 ese cultivo era experimental, sobre todo, aun cuando ya desde entonces haya venido imponiéndose poco á poco á la atención de los horticultores la posibilidad de cultivar allí el naranjo y de obtener una cosecha provechosa. En ese mismo año, el condado de Butte obtuvo el primer premio en la Exposición Naranjera del Norte, en Sacramento, lo cual confirmó la creencia de los horticultores de aquella región, habiendo tomado desde entonces la nueva industria un impulso tal, que actualmente ese cantón es más afamado en lo que respecta á la naranja y sus congéneres, que en cuanto á las demás frutas, que parecían poseer hasta hoy mayor importancia comercial. El principal impulso de Thermalito y Palermo se debe á la posibilidad de cultivar en ellas el naranjo, de suerte que el plantío de este árbol, lejos de disminuir, ha ido en aumento con el tiempo. Otra sección favorable para el cultivo de estas frutas, con buen éxito, es Wiandotte, cerca de Palermo. El naranjo más antiguo en la California septentrional se halla en Bidwell's Bar (condado de Butte), en donde aún puede verse. Este árbol proviene de una semilla de naranja de Acapulco, plantada en 1855 por Jesse Morrill en Sacramento, de donde se trasplantó, en 1859, al lugar en donde hoy se encuentra. (Véase la ilustración.)

En el cantón de Yuba vastos terrenos se han plantado de naranjos; especialmente en Wheatland y Smartsville.

En el cantón Stanislaus, la extensión de los plantíos aumenta rápidamente. Se ha cultivado con buen éxito la naranja, desde hace bastante tiempo, en los alrededores de Knight's Ferry; pero hasta fecha muy reciente el cultivo ha adquirido gran desarrollo. Amplios plantíos se están formando cerca de Oakdale.

La parte occidental del cantón Amador se adapta admirablemente al cultivo de la naranja. Atraviesa el cantón la misma zona propicia que rodea á los cantones septentrionales de Butte, Nevada y Placeres, cosechándose en él naranjas y limones, notables por su tamaño y sabor.

En el cantón Calaveras el cultivo de la naranja no ofrece tan considerable desarrollo, encontrándose, empero, en Campo Seco, naranjos de más de treinta años, que ofrecen anualmente buena cosecha. La zona del naranjo encierra, igualmente, la parte septentrional del cantón.



Fig. 3. El naranjo más antiguo en la California del Norte, en Bidwell's Bar, trasplantado en 1859.



Fig. 4. El naranjal Wolfskill, anteriormente muy famoso.—Árboles de 40 años.

Se ha dado poco cuidado, hasta últimamente, al cultivo de la naranja en el condado de Fresno; pero algunas huertas, situadas al pie de las colinas del cantón, mostraron lo que podía lograrse en esa sección, y hoy día la extensión de los terrenos destinados á ese cultivo crece rápidamente. Las naranjas y limones exhibidos en el concurso naranjero en Fresno, durante los últimos cuatro ó cinco años, pueden compararse favorablemente con los que producen las secciones cercanas.

En el cantón de la Merced se logra mejor la naranja en la zona termal de la falda de la Sierra Nevada; existen numerosos plantíos en Merced County y sus alrededores.

Hanse exhibido también hermosas frutas en los concursos especiales celebrados en Cloverdale en las cuatro últimas estaciones; prueba es ésta de lo que la región es susceptible de producir.

Las indicaciones anteriores harán ver que la zona del naranjo en California no está comprendida dentro de límites puramente geográficos; que ni el compás ni la cadena podrán separar la zona llamada del Sur, de la del Norte; que, mediante las condiciones convenientes, la naranja, el limón y sus semejantes pueden cultivarse en una gran extensión del Estado, y que, faltando las condiciones climatéricas, ese cultivo no producirá resultado alguno.

Huertas primitivas.—La huerta mayor de naranjos, plantada tempranamente, existió en la Misión San Gabriel, en el condado de Los Angeles; supónese que la estableció un padre, Tomás Sánchez, en 1804. La primera huerta de alguna importancia, fuera de las Misiones, era en extremo pequeña y se destinaba á usos familiares, y fué plantada por Luis Vignes, en Los Angeles, en 1834. En el mismo año, Manuel Requena plantó igualmente una pequeña huerta. Poco después siguieron otras, siendo la más notable é importante de todas la de William Wolfskill, en Los Angeles. Su extensión era de dos acres, y se plantó en 1841; fué probablemente la primera huerta plantada con la mira de especular. En 1853 se plantó la huerta de Matthew Keller, frente á la de Wolfskill. Otra, establecida en el Norte de la Misión de San Gabriel, lleva hoy el nombre de «Huerta Wilson.»

Esas plantaciones no se llevaron á cabo en una sucesión inmediata: transcurrió un lapso considerable de tiempo después de formada la huerta de la Misión; y aun cuando se vió asegurado su buen éxito, las demás plantaciones fueron lentas y de corta extensión.

En 1857, L. Van Leuven plantó en San Bernardino Viejo algunos naranjos que había obtenido por semilla. En el mismo año plantó cuarenta y cinco árboles procedentes de Los Angeles. Por el año de 1865, Myron H. Crafts plantó doscientos naranjos. Las primeras semillas se enterraron en Riverside, en 1870, y los primeros árboles que produjeron se plantaron en 1872 y 1873. En 1869, Frank A. Kimball plantó algunos naranjos y limoneros en National City, condado de San Diego. En ese tiempo existían dos viejos naranjos en Cajon Valley. Poco desarrollo adquirió el